

punto hay que advertir, no obstante, que nos sorprende y extraña un despiste de los editores alemanes, a saber, que en la relación bibliográfica al final del prólogo recorran la traducción italiana mientras que omitan la española, impresa el mismo año que aquella.

El segundo escrito es «Del estudio de la filosofía» [*Von dem Studio der Philosophie*] o «Sobre la esencia de la filosofía» [*Über das Wesen der Philosophie*], el cual procede de una serie de conferencias introductorias a los estudiantes de la universidad leídas en el semestre de invierno de 1811/1812. Se publican en este caso las tres versiones que del mismo se conservan, una de autor desconocido, y las otras de Cauer y Schopenhauer. Y el último texto es de una notable importancia por la función propedéutica que Fichte le concedía en su nueva concepción del sistema de la ciencia, los *Hechos de la conciencia* (*Thatsachen des Bewusstseins*). Tampoco de éste existe el manuscrito del propio Fichte y sí, en cambio, abundantes transcripciones de sus discípulos, habiendo optado los editores por el texto conocido de Halle, de un escribiente desconocido, cuya copia es más rigurosa que las de otros escribientes. Las partes que a tal manuscrito le faltan han sido completadas con la copia de Cauer. Y concluimos esta reseña ofreciendo una última prueba de la rigurosidad de la edición de estos textos a pesar de tratarse de una edición económica, a saber, la inclusión de un índice onomástico y un exhaustivo índice de conceptos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

LAZZARI, ALESSANDRO, «*Das Eine, was der Menschheit Noth ist*». *Einheit und Freiheit in der Philosophie Karl Leonhard Reinhold (1789-1792)* (Frommann-Holzboog, Stuttgart, 2003). 368 pp., 20,5 × 14 cm., ISBN: 3772822134.

La obra que nos ocupa forma parte de un trabajo de investigación sobre la génesis de la *Doctrina de la ciencia* de Fichte

limitado en este caso a la evolución filosófica de Reinhold entre 1789 y 1792, a saber, desde la publicación de su *Ensayo de una nueva teoría de la facultad humana de la representación*, con el que comienza la modificación de la filosofía crítica kantiana que conduciría a la configuración del movimiento idealista alemán, hasta la edición del segundo volumen de las *Cartas sobre la filosofía de Kant*. Ahora bien, la obra trata semejante materia desde un enfoque particular que la distingue de las exposiciones habituales, a saber, que la Filosofía elemental fue gestada para satisfacer problemas no tanto de raigambre teórica cuanto práctica, y que la reforma a la que la sometería el propio Reinhold hasta desecharla en 1792 vendría también suscitada por cuestiones de tipo práctico. El posible lector no encontrará aquí entonces la acostumbrada exposición sistemática de la Filosofía elemental y sus sucesivos cambios, como tampoco debe esperar, por otro lado, una reconstrucción de la filosofía práctica de Reinhold en el plazo de años señalado, en este otro caso por la sencilla razón, tal y como señala Lazzari, de que Reinhold no elaboró ninguna filosofía práctica en ese tiempo; pero, en cambio, sí que contará con ese nuevo enfoque hermenéutico señalado, el cual enriquece notablemente la comprensión del devenir que condujo de la *Crítica de la razón pura* a la *Doctrina de la ciencia*. En efecto, las exposiciones habituales situaban a Reinhold como el eslabón que enlazaba uno con otro dentro de materias fundamentalmente epistemológicas tras la crisis suscitada, entre otros, por Jacobi con el problema de la cosa en sí. La aportación fundamental de Reinhold a la futura configuración del idealismo alemán solía cifrarse en la configuración del concepto «sistema» como compendio científico de todo el saber y, ligado a ello, el primer proyecto de tal sistema con la Filosofía elemental, cuya crisis provocada por las objeciones, fundamentalmente, de Schulze en *Aenesidemus* serían el desencadenante del nuevo plan-

teamiento sistemático de Fichte. La filosofía de Reinhold aparecía entonces como un proyecto eminentemente epistemológico o de filosofía teórica vinculado al problema de la cosa en sí y resultado de la falta de rigurosidad científica de las críticas kantianas, en cuyo caso habría que conceder a Fichte toda la originalidad en la prioridad que éste concedería a la libertad en su proyecto sistemático y que le condujo a someter la filosofía teórica a la práctica. Sin desmentir la importancia de tales aportaciones, lo que esta obra pone de relieve es, en cambio, que la filosofía práctica fue también la prioridad de Reinhold en ese período de tiempo, y que la teoría epistemológica de 1789 sobre la facultad de representación y el abandono del propio Reinhold de la Filosofía elemental no se debió a cuestiones teóricas cuanto prácticas, de tal modo que la unión entre Kant y Fichte en los planteamientos fundamentales sobre la prioridad de la filosofía práctica mantendría entonces una continuidad con los trabajos de Reinhold. Para probar semejante tesis, la obra tiene dos momentos. El primero se mantiene en el *Ensayo* de 1789 y plantea los motivos de tipo práctico que condujeron a su elaboración, fundamentalmente, el interés prioritario de Reinhold por la Teología moral plasmada en la *Crítica de la razón pura* y las dificultades con las que el propio Reinhold se encontró en la fundamentación ensayada por Kant de esa Teología moral, y, en concreto, de la idea de libertad. Ello es lo que le obligó a plantear una nueva fundamentación de los resultados obtenidos por Kant, esto es, una nueva base teórica con la que avalar la validez de las ideas de Dios, libertad e inmortalidad; en otras palabras, el fin perseguido era mantener las mismas metas de la filosofía práctica de Kant diseñando, en cambio, una nueva filosofía teórica. Ahora bien, el curso de los planteamientos teóricos seguido en el *Ensayo* entra en crisis al descubrirse como inviable el concepto de libertad en el que desembocan los análisis teóricos que constituyen la Filosofía

elemental. Es entonces cuando el autor, en un segundo momento de la obra, reconstruye la evolución experimentada por Reinhold y que le conduce al segundo volumen de las *Cartas*, la cual está dominada por reflexiones distintas: la primera consistió en quebrar la identidad establecida por Kant entre voluntad y razón práctica, mientras que la segunda estribaba en la distinción entre entendimiento común y razón filosófica. La crisis de la Filosofía elemental comienza entonces allí «donde la voluntad ya no resulta más una manifestación específica de la razón cuanto que pasa a ser considerada como una facultad fundamental propia situada junto a la facultad racional y a otras facultades anímicas». Según prueba Lazzari, fueron en tal caso los problemas de filosofía práctica a los que se vio sometida la filosofía de Reinhold para solucionar, justamente, los de Kant, así como también las soluciones ensayadas por el propio Reinhold sin éxito definitivo, los que determinarían los primeros y renovados esfuerzos sistemáticos de Fichte. La prueba aducida por Lazzari para respaldar tal resultado se halla en el segundo párrafo de la nueva edición del *Ensayo de una crítica de toda revelación*, de 1793, situado en el contexto de las reflexiones prácticas del propio Reinhold.—
RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

KREIMENDAHL, LOTHAR, *KANT-INDEX. Band 38: Stellenindex und Konkordanz zur «Der einzig mögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes»* (Erstellt in Zusammenarbeit mit Hans-Werner Bartz, Heinrich P. Delfosse und Michael Oberhausen. Unter Mitwirkung von Katja Weckesser, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 2003). LVI + 531, 24 × 17 cm., ISBN: 3772821782.

Este volumen es el trigésimo octavo de los índices de la obra de Kant y, en concreto, el primero correspondiente a su sección tercera, a saber, aquella que reúne los